

Informar desde

PAUL DE VILLIERS Director general de Amadeus España

El pasado 20 de agosto, cuando toda España estaba adormecida bajo el sol del verano, el accidente del vuelo JK5022 en Barajas despertó al país con una sacudida violenta. La desgracia golpeó de manera directa a las 154 víctimas y a sus familias, pero también impactó de manera frontal en el conjunto de la industria turística española en un año que, por sus especiales circunstancias, estaba resultando especialmente duro. La sensación de impotencia que produce la caída de un avión es tan grande que de poco sirve recordar que el transporte aéreo es, con diferencia, el modo de transporte más seguro que existe, que por aeropuertos como el de Barajas transitan cada año más de 50 millones de personas sin el menor

sobre la catástrofe para poder ofrecer información contrastada, muchos medios se lanzaron desde el primer momento a una guerra de rumores que sólo consiguieron acrecentar el daño a las personas y las empresas implicadas.

En las horas siguientes al desastre resultó ofensivo comprobar cómo decenas de periodistas armados con micrófonos y cámaras se abalanzaban sin pudor sobre los familiares de las víctimas, formulándoles preguntas morbosas para poner bien de manifiesto su pesar y su desorientación frente a los focos. Ante la imposibilidad de obtener imágenes del avión siniestrado, las portadas de los periódicos mostraban, en la mañana del día 21, los rostros llorosos de los familiares, convirtiendo en un

Es necesario que quienes tienen que relatar los pormenores de accidentes de esta naturaleza sean extremadamente considerados con las víctimas y rigurosos en sus informaciones

percance, o que hace más de 20 años que nuestro territorio no era testigo de un suceso de esta naturaleza.

Los accidentes, aunque escasos, suceden, y es inevitable el estupor y el miedo de los ciudadanos que son testigos de la catástrofe a través de los medios de comunicación. Precisamente por ello, es necesario que, ante un hecho de esta naturaleza, quienes tienen la tarea de relatar los pormenores del accidente sean extremadamente considerados con las víctimas y rigurosos en sus informaciones. Sin embargo, salvo contadas excepciones, en la desgracia del día 20 no primaron ni el respeto ni el rigor por parte de la prensa. En lugar de esperar a que las investigaciones fuesen arrojando luz

espectáculo público el dolor por la muerte de un ser querido. Algo que mereció la reprobación pública y escandalizada de las asociaciones de periodistas españolas.

También las televisiones encontraron en el accidente del vuelo 5022 de Spanair un filón en medio de la calma informativa de agosto y modificaron su parrilla para programarla alrededor del desastre de Barajas, como si éste fuese un *reality show* concebido para servir de alimento a los diferentes espacios de entretenimiento de las cadenas.

Así, periodistas y tertulianos de toda índole especularon sin el menor bochorno acerca de las circunstancias de la catástrofe, primando

la catástrofe



todo aquello que resultase polémico frente a las informaciones que pudiesen conducir a la verdad –incluso se llegó a apuntar abiertamente a la situación económica de Spanair como causa directa del desastre–, y pasando por alto que la investigación de un accidente aéreo es un proceso arduo que debe prorrogarse durante varios meses antes de arrojar datos concretos.

Ya ha transcurrido más de un mes desde el 20 de agosto y, desde estas páginas, nos sumamos al dolor de los familiares y amigos de las víctimas; un dolor que sabemos que tardará mucho tiempo en cicatrizar. Es probable que ya esté dando paso a una sensación de vacío que se asienta en las familias. Pero eso ya no es noticia. El país se ha puesto en marcha con el nuevo curso y las cámaras y micrófonos apuntan hacia otros lados. Por fin pueden descansar en paz.

A handwritten signature in blue ink, which appears to be 'Paul de Vito'.